

Comentario

Cajal

¡¡Cajal ha muerto!! Golpe terrible e irreparable para nuestra Patria, tan escasa, por desgracia, en figuras del relieve inmenso del gran maestro que para todos ha sido, don Santiago Ramón y Cajal.

Difícil es comentar nuevamente su obra, sobre todo después de lo que en estos días de luto, han pronunciado y escrito sus discípulos directos, sus más íntimos compañeros. Anécdotas de su vida, hechos, palabras, obras, todo en fin ha sido repetidamente expuesto.

Nosotros, al recordar a don Santiago en su laboratorio de Madrid, rodeado de sus discípulos, en un ambiente de cordialidad y respeto, recordamos el momento en que quizás hayamos sentido una mayor emoción en nuestra vida, emoción de índole espiritual difícil de expresar y que no creemos volver a sentir.

Estos días y como homenaje íntimo, hemos hojeado su obra cumbre, "El sistema nervioso en el hombre y en los vertebrados", sus numerosas monografías publicadas entre las de sus discípulos (verdaderos hijos científicos que lograrán perdure siempre su recuerdo); sus "Reglas y consejos sobre investigación biológica" y algunos de sus discursos más notables.

En todos hemos hallado como siempre, el consejo sabio y prudente, la palabra oportuna, la sinceridad y sobre todo en alto grado, algo que a todos nos falta: el patriotismo, patriotismo puro, sin mácula, libre de egoístas personalismos, patriotismo a base de sacrificio, que todo lo da y nada pide; deseo de superación sincera y callada, no autobombo insincero y mezquino; todo un cerebro, un espíritu y una voluntad al servicio del ideal más alto que puede guiar a un hombre, la Ciencia, concepto Universal que no conoce localidad ni fronteras.

Como ejemplo y lección en estos momentos en que con tanto afán se discute el valor de la Universidad, copiamos estas palabras de Cajal, extraídas de su discurso pronunciado cuando se le rindió homenaje en Madrid, por la justa concesión del premio Nobel:

"Habéis cariñosamente aludido a lo singular de mis facultades y a lo peregrino de mis aptitudes para el cultivo de la Ciencia; y en todo ello habéis mostrado más bondad que justicia. No soy en realidad un sabio, sino un patriota; tengo más de obrero infatigable que de arquitecto calculador... La his-

toria de mis méritos es muy sencilla: es la vulgarísima historia de una voluntad indomable, resuelta a triunfar a toda costa. Al considerar melancólicamente, allá en mis mocedades, cuánto habían decaído la Anatomía y la Biología en España y cuán escasos habían sido los compatriotas que habían pasado a la historia de la Medicina científica, formé el firme propósito de abandonar para siempre mis ambiciones artísticas, dorado ensueño de mi juventud, y lanzarme osadamente al palenque internacional de la investigación biológica. Mi fuerza fué el sentimiento patriótico; mi norte el enaltecimiento de la toga universitaria; mi ideal aumentar el caudal de ideas españolas circulantes por el mundo, granjeando respeto y simpatía para nuestra Ciencia, colaborando, en fin, en la grandiosa empresa de descubrir la Naturaleza, que es tanto como descubrirnos a nosotros mismos.

"Lo conseguido constituye, por tanto, ofrenda de amor a mi país, fruto del culto ferviente a la gloriosa aula española; pero obra incompleta, mezquina, que deploro sinceramente sea tan inferior a vuestros homenajes, tan desproporcionada con las tradiciones de la Universidad, y tan indigna de los merecimientos de nuestro infortunado país.

"...Harto modestos son los lauros conquistados; mas si en algo los estimáis, bríndolos de todo corazón a la Universidad española, como ofrenda del discípulo reverente al alma máter, y con ese noble orgullo con que el soldado consagra a la Virgen, que le amparó en trances difíciles, el humilde trofeo ganado en playas remotas.

"Y bien miradas las cosas, os devuelvo lo que en justicia os pertenece." Hijo soy de la Universidad; a ella le debo lo que sé y todo lo que valgo; ella me enseñó a amar a la Ciencia y a reverenciar a sus cultivadores; ella me inspiró y alentó en mis primeros ensayos experimentales, ofreciéndome generosamente, en la medida de sus pobres recursos, los medios materiales para mis trabajos; ella, en fin, al mostrarme un pasado espléndido y glorioso a través de un presente poco consolador, despertó en mi ánimo juvenil la fibra del patriotismo, sugiriéndome la inquebrantable resolución de consagrar mi vida a las tareas redentoras del laboratorio, para reanudar, en suma, hasta donde mis fuerzas alcanzarán, la casi olvidada tradición de originalidad de la Medicina española.

"Afortunadamente, la Universidad española de hoy siente ya ansias de vida y de renovación, y desea caminar resueltamente por la vía del progreso. Revélase en algunos de sus maestros, atenuados antes a su misión meramente docente, la emulación por sacudir la tutela intelectual extranjera, y por cooperar con propio y personal esfuerzo, a la conquista pacífica de la naturaleza y del arte. Por fortuna, nuestras aulas, calificadas más de una vez de fortalezas de la autoridad de los textos y de la rutina del pensamiento, se han abierto ya al oro vivificador del espíritu crítico y del pensar universal, y en ellas brilla con luz propia lucida pléyade de estadistas, científicos, humanistas y literatos ilustres.

"Prosigamos todos con ardor creciente en esta tarea salvadora; trabajemos para que la Universidad sea lo que debe ser, tanto fábrica de ideas como foco de educación y cultura nacionales.

"Hoy más que nunca urge este supremo llamamiento al heroísmo del pensar hondo y del esfuerzo viril. Me dirijo a vosotros, los jóvenes, esperanza del mañana. En estos últimos luctuosos tiempos, la patria se ha achicado; pero vosotros debéis decir: "A patria chica, alma grande." El territorio de España ha menguado: juremos todos dilatar su geografía intelectual y moral. Combatamos al extranjero con ideas, con hechos nuevos, con invenciones originales y útiles. Y cuando los hombres de las naciones más civilizadas no puedan discurrir ni hablar en materias filosóficas, científicas, literarias o industriales, sin tropezar a cada paso con expresiones o conceptos españoles, la defensa de la patria vendrá a ser cosa superflua; su honor, su poderío y su prestigio estarán firmemente garantidos, porque nadie atropella a lo que ama, ni insulta o menosprecia a lo que admira y respeta."

Ciertamente, estas palabras alentadoras de Cajal constituyen un programa. La Universidad no es perfecta; pero si en vez de intentar salvarla y enaltecerla, la hundimos y escarnecemos, el remedio será cada día más difícil.

Precisa una renovación de muchos factores, realizar en cierto aspecto una revolución o, quizás mejor, una rápida evolución.

En estos momentos de pasión en que se discute la vida de nuestra Universidad, leamos sus "Reglas y consejos sobre investigación biológica". Cajal

analiza en ellas las causas del atraso científico en España, las analiza sin odios, con afecto; propone remedios, algunos heroicos. Toda la obra respira meditación y sincero afán de progreso, capítulos hay que producen conmoción intensa. Leámosle como homenaje a lo que representó su vida; procuremos imitarle en lo que las dificultades cada día crecientes de la vida nos permitan, y nuestra capacidad y orientación haga posibles; tengamos por norma su honradez científica, y apartemos de una vez para siempre, al tratar de la Universidad, antipatías, odios, rencillas, bajas pasiones, y que los esfuerzos en ellas perdidos confluyan únicamente para su mayor enaltecimiento.

Diego FERRER

Curso de Cirugía de Urgencia bajo la dirección del Prof. A Trías Pujol

Tendrá lugar en la Cátedra de Patología quirúrgica del Prof. A. TRÍAS.

Con la colaboración de F. DOMÉNECH ALSINA, prof. auxiliar, y los médicos de

guardia del Hospital Clínico, del 19 de noviembre al 5 de diciembre.

Consistirá en lecciones clínicas y sesiones operatorias aprovechando los enfermos de urgencia del Hospital Clínico. Las sesiones serán cotidianas a las doce de la mañana y a las seis de la tarde.